



Raúl Anguiano:

memoria histórica de un pintor

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

A René Avilés Fabila, en este nuevo encuentro cultural

La cita fue el 29 de marzo de 1994, un sábado a las cinco de la tarde, era un día cálido cuando llegué por primera vez a la calle de Francisco Sosa, en el antiguo barrio de Coyoacán, a la casa estudio del pintor y muralista Raúl Anguiano. Me abrió el enorme portón de la residencia un hombre delgado, de cabello cano, camisa azul a cuadros, con unos expresivos ojos cafés tras sus lentes, quien sonriente me dijo: “¡Qué puntual eres, son exactamente las cinco de la tarde! Yo te conocí en el homenaje que le hicieron a José Luis Cuevas en el Palacio de Bellas Artes, intitolado ‘Cuevas y los escritores’ donde tú participaste!” Esto me sorprendió, en efecto recientemente había participado en ese homenaje a José Luis Cuevas, otro gran pintor admirado, quien me decía constantemente, “Luz, tienes que conocer a un gran artista: Raúl Anguiano.”

Raúl Anguiano quien considera grandes maestros del arte a El Greco, Rembrandt, Miguel Ángel, Van Gogh, Picasso y Cézanne, me invitó a pasar a su casa construida con cantera. A desnivel se ubica su estudio, mientras éramos seguidos por los ladridos de un gracioso perro xolohuistle, el querido Tajín, que desde ese momento ha formado parte también de estas vivencias. A partir de ese día he tenido una serie de conversaciones a lo largo de una década, con el autor de la célebre

obra La Espina, 1952, que se encuentra en el Museo de Arte Moderno en la ciudad de México. Conocía ya otros estudios de artistas como los de Arnold Belkin, el primer pintor que entrevisté, Manuel Felguérez, Vicente Rojo, Juan Soriano, Sebastián y José Luis Cuevas, pero el estudio del maestro Anguiano es sumamente impresionante: en dos enormes caballetes sobresalían óleos en proceso, junto a ellos, cajas con pinturas, pinceles, gomas, lápices, acuarelas, estopa. Enormes domos jugaban con la luz todavía del día que iluminaba figuras prehispánicas de dioses como Tláloc, Huehuetleot, Quetzalcoatl y cabecitas sonrientes olmecas. En una gran mesa se apilaban serigrafías, litografías y dibujos, donde desfilan el retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, Na-kin, Dolientes, Emiliano Zapata, El Quijote. Conocer cada espacio del estudio era entrar en las raíces de un artista excepcional, que expresaba cierta melancolía en sus ojos, cuando miraba un óleo donde aparecía una mujer sollozando.

México, nuestro país vivía y experimentaba hechos sangrientos que han marcado su historia contemporánea. Sí, el cuadro que había en el caballete se intitula “Dolor por Colosio”. Frente a esa obra, empecé una



Raúl Anguiano



Raúl Anguiano

larga conversación con el pintor y muralista Raúl Anguiano, que ha sido expresada en el libro Trazos de vida de Raúl Anguiano (García Martínez, Luz, Fundación Alejo Peralta y Díaz Ceballos e Instituto Politécnico Nacional 1999), Raúl Anguiano: La imaginación de un artista (CIC, IPN, 2003) y Raúl Anguiano, memoria histórica de un pintor, de próxima publicación.

El presente texto es el inicio de una serie de vivencias con el maestro Raúl Anguiano, realizadas de marzo de 1994 a septiembre de 2004, un interminable diálogo en su casa estudio, cuando imparte sus conferencias, cuando realiza un mural o simplemente, caminando por las calles de Coyoacán. Gabriel García Márquez ha señalado que “la entrevista es como un acto de amor y sólo sale bien cuando dos personas se quieren”, quizá estas palabras definen mis charlas con el maestro Raúl Anguiano: conversaciones que se fueron transformando en un acto de amor, un acto de admiración donde una importante participación para el éxito de ellas fue la atención de Brigitta, su esposa.

En el año 2000 viajé al sur del país, visité el mundo maya: Palenque, Comalcalco, Yaxchilán, Dizbaché, Tulum

y especialmente Bonampak. Deseaba conocer ese contexto que definió en forma definitiva el arte de Raúl Anguiano. Al llegar a Bonampak, 50 años después de cuando él lo visitó, vi a dos niñas lacandonas descalzas, columpiándose de las lianas de una ceiba de más de 30 metros de altura. La más pequeña, de unos cinco años, de grandes y rasgados ojos negros, ojos con luz de melancolía, enmarcaban su carita pálida, desnutrida y de lacios cabellos negros que me recordó a Na-Kin o Margarita a quien el maestro descubrió tan pronto llegó a la selva lacandona. Ella era la más joven y tenía una belleza oriental muy especial, tan pronto le fue posible empezó a dibujarla así como a otros lacandonos. “Estos indígenas revelaban el espíritu de los mexicanos a través de su mirada, en ellos redescubría el significado de los más de 500 años de historia del México profundo, pluricultural y pluriétnico”.

Señala Anguiano que en una salida a la selva, cuando había luz de día porque en ocasiones en la selva cerrada ni siquiera penetra el sol, salían a explorar un poco, vio a una lacandona, la vieja María que le pidió un cuchillo que llevaba al cinto. “A la vieja María se le

clava una espina en un pie, me pide mi navaja y con la punta se la saca. A pesar de que le sangra el pie, se incorpora y sigue caminando. Era un pie rudo, con callos, pero la vieja María siguió caminando como si nada. En mi obra eso está idealizado porque dibujé después a Ko, una joven lacandona y de ahí surgió la creación de La espina.”

El mecer de las niñas en las lianas y el impactante rugir de los monos zarahuatos en una calurosa mañana, enmarcaban el majestuoso escenario que en otro tiempo asombrara a Raúl Anguiano. Subí las escalinatas del Templo de las Pinturas, donde están los frescos de Bonampak, admiré las escenas de los músicos, de los sacrificios y mutilaciones en los murales que tanto impresionaron al maestro. A la entrada de las ruinas, en una placa, se anuncia quienes la descubrieron y un nombre se destaca entre ellos: Raúl Anguiano.

23 de marzo de 1994. Frente al óleo de Dolor por Colosio, que el pintor empieza a retocar, me siento junto a él mientras juego con el pequeño Tajín y el maestro dice: “Le puse la fecha del día del sacrificio.” ¿Cómo surge este cuadro?

Mira tengo otro dibujo de Luis Donald Colosio que le iba a regalar el próximo mes. Estuve con él cuando inició su campaña presidencial en Guadalajara, se lo iba a regalar y tiene fecha si quiere ver ahí, del 9 de febrero.

Este otro dibujo lo realicé hace unos días en que estaba muy triste por el crimen artero en que murió mi amigo Luis Donald Colosio a quien yo había acompañado el mes pasado a su gira por Jalisco, mi tierra, y coincidentemente bajándonos del avión de línea comercial en que viajamos 30 invitados del Distrito Federal, originarios de Jalisco algunos como yo, del aeropuerto nos transportamos en autobuses y noté que el pavimento era malísimo, dije “¿cómo mis paisanos no cuidan los caminos?”, pero lo que pasa es que íbamos a una barriada popular, la Colonia de Los Insurgentes,

entre un camino de piedras y tierra. Ahí fue el primer mitin en que Luis Donald Colosio habló al ras de la tierra, entre piedras y cascajo.

Después de la visita a esa colonia popular donde fue muy bien recibido, fuimos a un club de industriales, con un auditorio de lujo, es decir, la cara opuesta de la moneda en donde estaba gente de la cultura, de la iniciativa privada, de la industria, etc. y lo que fue para mí más interesante después de la comida en el hotel Camino Real, donde se nos tomó una foto de grupo a los acompañantes de Colosio, algunos políticos locales de Jalisco, hicimos un semicírculo de pie en el jardín, él me llamó: “Véngase maestro Anguiano”, así que nos tomaron una fotografía estando yo del lado izquierdo de Colosio y del lado derecho, el político jalisciense Francisco Galindo Ochoa. Me gustaría tener esa foto que no fue publicada en los periódicos, pero me ha impresionado tanto ese suceso que al estar trabajando no me salía nada alegre y le dije a mi modelo: “Laura, ponte como si estuvieras llorando.”

Mi hermano menor al ver ese dibujo me dijo: “Raúl, no has hecho nada así de dramático ni doloroso desde la muerte de mi madre” y es cierto, cuando estaba muy grave mi madre, empecé a hacer temas del llanto en dibujos y en óleo y éste es el caso que ha motivado este dibujo que estamos viendo.

—¿Por qué ha influenciado parte de su obra, la temática política?

Es una pregunta interesante, porque acaba de estar aquí un joven reportero de Guadalajara enviado por la Casa de Cultura de Jalisco, a entrevistar a gente de Jalisco aquí en México. Entrevistó a Juan Soriano, a Joaquín Capilla que creo no sabía que era de Jalisco, a mí y otros y me dijo: “Maestro, usted es la persona más politizada de los que he entrevistado”, esto no significa que yo sea militante de algún partido político, pero quisiera contarte una anécdota: hace seis meses se puso la primera piedra de la casa de la Cultura Raúl

Anguiano en los pedregales de Coyoacán, en el parque de Huayamilpas ubicado a espaldas del Museo Anahuacalli de Diego Rivera, y los vecinos del lugar y artistas intelectuales residentes allá, pues no sé a quien se le ocurrió esa idea siendo todavía Delegado en Coyoacán, el licenciado Carlos Salomón Cámara, entonces yo acepté ese honor.

En el acto inaugural hablaron un escultor, una pintora y algunos políticos entre ellos; uno dio el banderazo de la primera piedra, que yo creí que yo iba a ponerla con pala, me iba a ir con traje de trabajo, pero no fue así, resulta que una revolvedora gigantesca como de ocho metros de altura, vertió el concreto (sonríe) y el banderazo para la primera piedra lo dio el actual regente de la ciudad, el Licenciado Manuel Aguilera. Entonces me pidieron que hablara y estoy contestando a tu pregunta, yo dije: “vine a la ciudad de México en 1934



cuando tenía 19 años, vivo en Coyoacán desde 1980 y en esta ciudad tremenda y cabeza pero muy querida por mí, he madurado como artista, como hombre y como político”; todos se quedaron muy satisfechos, especialmente los políticos que estaban presentes, y agregué: “no pertenezco a ningún partido pero me interesa la polis, la ciudadanía, los problemas de mis conciudadanos, la vida política de mi país, etcétera”; por eso he tenido épocas en que parte de mi obra tiene un sentido político (pero nunca me ha gustado que me manipule ningún partido político) como la que produce en el Taller de Gráfica Popular: durante la Segunda Guerra Mundial, hice carteles en contra del fascismo, del nazismo y de la guerra y cooperé con carteles para las campañas de alfabetización en apoyo a mis compañeros maestros, puesto que yo fui líder sindical, Secretario General de la Unión de Profesores de Artes Plásticas, cuando tenía 21 años y luego fui fundador del Taller de Gráfica Popular donde hicimos campañas a favor del magisterio, del movimiento obrero, de los campesinos. También hice una serie de 45 litografías para ilustrar un libro sobre el México Rural de Nathan L. Wethen, de los agraristas de México o gente que intervino en pro o en contra de la reforma agraria, desde Hidalgo hasta jefes de Estado como Ruiz Cortines.

Recientemente me hicieron un homenaje en la Universidad Autónoma de Chapingo, donde encontraron en sus archivos, una serie incompleta mía de litografías donde esta Pancho Villa, Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata, etcétera. Quiero señalar que yo hice la primera litografía que produjo el Taller de Gráfica Popular, un retrato de Emiliano Zapata en 1937.

—¿Por qué la figura de Emiliano Zapata, maestro?

Porque ha sido para mí una figura pura, romántica, legendaria y ha atraído la atención de los pintores mexicanos, especialmente los muralistas. En ese homenaje en Chapingo, presté las nueve litografías que faltaban,

me acogieron excelentemente, hicieron videos de mi obra y les doné esas litografías que les faltaban.

También en reciente conferencia que di en Monclova, Coahuila, donde tengo una exposición actualmente y en un homenaje que me hicieron en Cancún donde di dos charlas, presentando un cuadro de Orozco, sobre los zapatistas, dije: “Éste es un cuadro de los verdaderos zapatistas, no de los que se llaman ahora zapatistas”, ésa es la cosa, yo les llamo sandinistas a los de Chiapas.

–Rufino Tamayo decía que el arte no debe tener compromiso de ninguna especie más que consigo mismo y que el verdadero nacionalismo es el poner a México en competencia con los demás, ¿cuál es su opinión?

Es otra pregunta interesante porque quiero recordar que en los años 40, cuando no había televisión, nos entrevistó el bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes a tres artistas: Leopoldo Méndez, Carlos Mérida y yo, y cuando me preguntó a mí: “¿Maestro Anguiano, –ya me llamaban maestro en los años 40-, debe o no ser el arte, político?, contesté: “Puede o no tener contenido político el arte, lo importante es que tenga calidad estética, en primer lugar; aquí tiene usted dos ejemplos, de un artista político como Leopoldo Méndez, toda su obra tiene un sentido político pero él es sincero en expresar sus ideas por medio del arte y antes que nada tiene calidad artística; pero también tiene usted el caso de Carlos Mérida, cuya pintura es apolítica, plástica decorativa, inspirada en el arte prehispánico, en lo maya”, de lo cual tenía mucho origen maya Carlos Mérida, quien nació en Guatemala y es también legítimo expresar en su obra lo que el artista quiere. Es muy buena en primer lugar porque tiene calidad estética y yo que he hecho en algunas ocasiones arte con sentido político y generalmente trabajo con gran libertad siguiendo las palabras del gran Francisco de Goya y Lucientes, “pinto como me da mi real gana.”, entonces lo impor-

tante es que tenga calidad estética. Tamayo también tenía sus razones, por eso es uno de los grandes pintores de México y muy mexicano.

–Me gustaría que habláramos de su infancia. Usted nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de febrero de 1915. ¿Qué recuerdos tiene de ese México Posrevolucionario, usted ha vivido prácticamente todo este siglo xx?

Es una pregunta interesantísima. Yo nací el 26 de febrero de 1915, somos hermanos en piscis, José Luis Cuevas, Eulalio Ferrer y yo porque nacimos el mismo día, pero yo soy el más viejo de los tres. En el homenaje a Cuevas intitulado Cuevas y los escritores en el Palacio de Bellas Artes, donde tú participaste, estuve sentado en primera fila, enfrente de ti y ese día me hubiera gustado hablar también sobre Cuevas.

Nací en Guadalajara. Mi padre militó en el ejército de Occidente, José Anguiano, a las órdenes del general Manuel M. Diegues, de cuyo estado mayor formó parte David Alfaro Siqueiros, fijate que coincidencia, mi abuelo materno también se fue a la Revolución junto con mi padre en contra de la dictadura de Victoriano Huerta, después del asesinato del Presidente Madero.

Mi madre me contaba sobre los combates que se realizaban cerca de Guadalajara, de la batalla de Ocotlán y la Batalla de Autlán de la Grana. Mi padre era capitán primero y mi madre no como una soldadera, pero me llevó en brazos a visitar a mi padre y nos cuidaban asistentes soldados cuando llegábamos a quedarnos al aire libre o a cielo raso en algunas ocasiones, así que yo anduve en la revolución de bebe verdad y tengo dibujos hechos a los cuatro años de Venustiano Carranza y los artistas que ya admiraba como Pola Negri, Mary Pitford, Norma Shifer, y el torero Rodolfo Gaona, a quien vi torear siendo niño. Recuerdo que me llevaba mi padre, algún pariente o amigo a la plaza de toros “El Progreso” en Guadalajara, en los años 20.

Recuerdo también que mi padre me llevó a un mitin en el Teatro Degollado donde estuvo el General Álvaro

Obregón, lo recuerdo vigoroso, con su brazo mutilado, la manga arremangada en su brazo derecho, ese ambiente posrevolucionario me tocó vivir. En 1934, a mi llegada a la ciudad de México a los 19 años, influyó mucho en mí la pintura mural posrevolucionaria de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco. También vi la obra de Tamayo, quien pintó temas revolucionarios en sus frescos que están en lo que fue el Museo Nacional de Antropología en la calle de Moneda, en el Centro Histórico, murales influidos por Orozco, con temas revolucionarios que son muy buenos.

—¿Cómo surge su pasión por el arte, había influencias artísticas en su familia?

No de ninguna manera pero sí había cierto ambiente de cultura en mi familia, debo aclarar que después de haber sido oficial militar mi padre, mi abuelo siguió durante algunos años en el ejército. Mi padre fundó un taller de zapatería y llegó a tener la fábrica de calzado más importante en Jalisco y les gustaban, tanto a mi padre como a mi madre que tenía una gran sensibilidad, la música y la ópera. Teníamos un piano, una pianola con rollos de papel con las óperas italianas de la Tosca y la Traviata, y nos ponían en la pianola a pedalearle, ése era el ambiente, aparte de mis visitas al Museo Regional de Guadalajara en donde estudié desde los 12 años, en la Escuela Libre de Pintura que se encontraba en el Museo y que dirigía el pintor Ixca Farías que fue mi primer animador. Después, cuando entré a la secundaria a los 13 años, mi maestro José Vizcarra me llevó a su estudio, me cogió del hombro al ver un dibujo que yo había hecho en el Museo y me dijo: “Raúl, tal vez éste sea tu destino.”

—¿Qué había en ese dibujo?, le pregunto al maestro mientras deja el caballete y me invita a pasar a la sala de su casa, que es la continuación de una gran galería donde el Autorretrato, 1947, el retrato de Mi abuela, y el retrato de Brigitta, su esposa, enmarcan la pauta de la charla.

Era el dibujo de un joven compañero mío ante el caballete dibujando. José Vizcarra cuando puso los modelos en un salón muy grande con mesitas o pedestales en medio con frutas, ollitas, cacharros, para que se empezara a hacer la clase del dibujo del natural, cuando vio mi dibujo en el cuaderno preguntó: “¿Usted lo hizo?”, sí, le contesté, pero dudó y me pidió lo hiciera en sentido inverso. Así, entonces lo hice durante la clase y antes de que terminara se lo llevé y me dijo: “Raúl, espérame a la salida”, yo me puse a temblar, creí que me iba a regañar. Al salir, poniéndome la mano en el hombro, me dijo: “Raúl, tal vez éste sea tu destino, te voy a llevar a mi estudio”, pero maestro, “le tengo que pedir permiso a mis padres”, y dijo: “no te voy a cobrar”, así empezó mi carrera como artista a los 13 años, aunque ya a los 12 había estudiado un año en el museo, pero claro, luego mi padre y mi madre que es quien más me apoyó, me pagaban mis clases y los materiales de pintura, etcétera.

Pero precisamente mi abuela paterna que está ahí en ese retrato —señala la obra—, tenía en su casa una reproducción en blanco y negro de la Sagrada Familia de Rafael Zancio, ella vivía en un ángulo de gran patio, donde había un corral con árboles y gallinas. Vivía con ella una tía mía soltera, hermana de mi padre; en otro ángulo vivía mi bisabuela que tenía 85 ó 90 años, la recuerdo desgranando maíz para estar ocupada con otras tías abuelas mías. Ahí, en esa casa de mi abuela, estaba esa reproducción, es lo primero que yo vi cuando tenía seis años, como arte fuerte clásico de gran dibujo.

Esto se lo conté años después al presidente de Italia, Giovanni Leone, en 1975 que inauguró mi exposición en Roma, en el Instituto Italo Latinoamericano y me preguntó, te lo voy a decir en italiano porque se entiende y es bonito, me dice, maestro, viendo mi exposición verdad, yo ya lo conocía a él diez años antes cuando era senador, que inauguró otra exposición mía en Roma: “cuale tatala la sua origine”, yo le contesté: “Señor



Raúl Anguiano

Prescíndete, la mía origine estata completamente italiana macome maestro, mi nia nona paterna, mi abuela, una reproducción en bianco i nero de la sacra familia de Rafaelo Sancia ecuelo estato el primo empato emocionales artístico de la mía vitta,” ¿se entiende? –Claro.

Yo dije bueno, era de origen el rigor, lo que no le dije y acabo de recordar en un homenaje que me hicieron en Cancún, al embajador de Italia, Sergio Catani, amigo mío y a mí nos dieron un gran banquete, le dije, quisiera recordar ahora porque él recordó también eso y yo no mencioné que en ese entonces Leone muy impresionado, le explicaba yo mi obra, me concedió la condecoración más alta de la República Italiana, el Grado de Comendatore y dice: “el maestro Anguiano, por modestia no mencionó que tiene la condecoración”, pero yo dije pero ahora si me acuerdo de otra cosa señor embajador, el primer o segundo óleo que pinté en mi vida en el Museo, en cartón, desgraciadamente desapareció porque sólo le apliqué una mano de aguacola y recuerdo dos oleos que fueron los primeros que hice antes de estudiar con Vizcarra, a los doce años, fue una ollita que hice del natural, un jarro verde de barro y un

retrato de Dante Aligheri, qué curioso y qué coincidencia que copié de las láminas que nos ponía mi maestro Ixca Fariás, ahí en una capilla que era nuestro estudio del grupo de la clase de las estancias de Rafael, había una reproducción del Dante por Rafael Zancio. Esos fueron mis primeros óleos, sí pero ¿qué quiere decir eso? El rigor clásico del dibujo ha sido la base en toda mi carrera artística.

–Es decir, el dibujo es la esencia en el arte de Raúl Anguiano, quien a los 15 años ingresa a la Escuela Libre de Pintura.

Fue a los 12 años cuando ingresé a la Escuela Libre de Pintura, porque a los 13 entré a la secundaria y al estudio del maestro José Vizcarra, a los 12.

–¿Cuál fue su experiencia en la Escuela Libre de Pintura y en la Cofradía de Pintores de Jalisco?

Fue muy grata, recuerdo que llegué y me dijeron de esa escuela al aire libre en los claustros del Museo, ese edificio colonial precioso exconvento, lleno de árboles y plantas, donde ensayaba la Sinfónica de Guadalajara. Siempre que escucho la Zherezada de Rimski Korsakov, cuya tumba visité en Leningrado hace algunos años, recuerdo aquel ambiente maravilloso donde yo empecé

a pintar. Me impresionaban las estampas de Miguel Ángel y de Rafael, las perspectivas que empecé a dibujar de los claustros del Museo; pero no nos daban una educación académica, sino nos decían: “hagan lo que quieran” y el maestro Ixca Farías con mucho tino y luego que bueno que me preguntaste, porque recuerdo algo de las colecciones del Museo, había una serie de grandes cuadros, casi como este muro de dos o tres metros por dos o algo así de la vida de San Francisco de Murillo o producidos en el taller de Bartolomé Esteban Murillo tal vez retocadas por él, nada más en Murillo, eso para mi fue impresionante.

También había dos cuadros o trípticos de Luca Giordano, esto lo veía a los 12 años, actualmente tengo 79, uno era un cuadro de la presentación de la Virgen al templo, recuerdo la gran textura de color y mucha soltura de pincel. Otro de esos cuadros tenía un balazo, decían que era un balazo de la revolución, pero qué impresión tendría yo que en 1952 durante mi primer viaje a Europa, en la Iglesia de la Santa Salute en Venecia, estaba un cuadro mural de Luca Giordano que era para el cual había servido aquel boceto que está en el Museo de Guadalajara. No sé qué habrá pasado con esos cuadros, ha desaparecido mucha obra del Museo, también había 50 ó 100 dibujos de Ponce de León, un artista local de Jalisco que había estado en París y tenía influencia de Toulouse Lautrec, eran dibujos al carbón, muy rápidos y muy buenos. Las últimas veces que he ido a Jalisco y he podido estar en el Museo, ya no había más que unos cuantos cuadros, se ha perdido mucha obra, en fin pero quizá ya me desvié del tema.

—Hablaba de cuándo y por qué llega a la ciudad de México.

Es otra pregunta pertinente porque a los 17 años empecé a dar clases como maestro de dibujo en las escuelas primarias de Guadalajara, para ayudar a mi numerosa familia. La fábrica de mi padre había quebrado por meterse él a la política, descuidó su fábrica, que-

bró y me vi obligado a trabajar siendo yo el mayor de diez hermanos, aunque murió uno de bebé, cinco hermanos y cuatro hermanas, a trabajar como maestro de dibujo. Se facilitaron las cosas porque el poeta y escritor Manuel Martínez Valadez, primo de mi madre, pertenecía a un grupo del centro bohemio de la época de Zuno y todos ellos, era Director de Educación en Jalisco y él me dio el empleo de maestro para que ayudara a mi madre y a mi familia cuando él dejó de ser Director de Educación, y nos cesaron a los pocos maestros que trabajábamos ahí, entre ellos Rubén Mora Gálvez, gran pintor muy olvidado, no recuerdo si a Ixca Farías, tal vez no porque él era inspector y me orientó para dar mis clases, entonces quedándome sin empleo, no sé si trabajé un año o algo así; no más, pues era de los 17 a los 19 años, estaba ya yo sin empleo, me faltaba dinero para pagar la renta de mi estudio y comprar material.

Formaba parte del grupo Pintores Jóvenes de Jalisco junto con Francisco Rodríguez a quien llamábamos “Caracaya”, porque había en el Museo unos y esos del busto del emperador Caracaya con el labio inferior muy saliente, que se parecía a Pancho, por eso le pusimos así, a él le gustó y así siguió firmando: Caracaya. Éramos miembros de ese grupo Francisco Rodríguez Caracaya, Jorge Martínez muy buen pintor que vive todavía en Guadalajara y yo, había un cuarto miembro a quien llamábamos “el tesorero”, no recuerdo el nombre porque era el tesorero del grupo y entonces ya sin empleo, sin medios para seguir me vine a México porque iba a ver oposiciones para maestros de artes plásticas. Yo fui el único que me animé a venir después de que un amigo nuestro, el pintor Roberto Reyes Pérez también muy olvidado, me mandó un telegrama para que nos viniéramos.

Llegué en 1934, esto se lo dije al arqueólogo Eduardo Matos en el cincuentenario del Palacio de Bellas Artes en 1984, cuando me invitó a un programa que dirigí por televisión desde el Palacio de Bellas

Artes, donde tomamos parte un arquitecto que explicó los orígenes del palacio, otra persona que habló de ópera y yo hablé de pintura.

Eduardo Matos me preguntó: “Maestro, ¿Qué recuerda usted de Bellas Artes?” y contesté: “Llegué en 1934 a la calle de Guatemala 50, que ya no existe porque usted destruyó eso para hacer aflorar el Templo Mayor –sonríe–.

Llegué a vivir con una tía hermana de mi madre, mi tía Cuca y su esposo, mi tío Carlos Barrón que era sastre. Recuerdo que un viaje en taxi hasta la Villa de Guadalupe costaba 50 centavos. También vi pintar estos dos murales que teníamos a las espaldas, el de Orozco y si quiere le digo lo que nos dijeron Diego y Orozco en esa visita, es un poco rudo, –“dígalos maestro, contestó Matos Moctezuma, aunque me cesen”–, fui con mis amigos Roberto Reyes Pérez quien fue el que me apoyó y Jesús Guerrero Galván gran pintor que había sido mi amigo en el Museo Regional cuando él ya había estado cinco años con Vizcarra, ya era un gran pintor a los 18 cuando yo tenía 12, él tenía 17, entonces Roberto Reyes Pérez, Jesús Guerrero Galván, Máximo Pacheco ex ayudante de Diego Rivera muy olvidado, Juan Manuel Anaya y yo fundamos un grupo que se llamó otra vez la Alianza de Trabajadores de Artes Plásticas; me llevaron a visitar a Diego y luego a Orozco cuando pintaban y nos dijo Diego: “ya vieron la escenografía que está pintando Orozco, La catarsis,”. nosotros no comentamos nada, después fuimos a visitar a Orozco más tarde y dijo: “ya saben que Diego va a decorar la carretera México Laredo con caca”, esto mejor escribelo con puntos suspensivos. Sí, he vivido esa época maravillosa de México.

Eduardo Matos me pidió que siguiera hablando sobre música y conté lo siguiente: “Aquí vi dirigir hace muchos años al creador Carlos Chávez la Sinfónica de México y a Igor Stravinski, La consagración de la primavera y 30 años después volví a ver y a escuchar a Stravinski arrastrando ya los pies ahí en Bellas Artes. Vi

dirigir a grandes directores y compositores, escuché estrenar el Renacuajo Pasiador de Revueltas, los sones de mariachis de Pablo Moncayo y la música de Blas Galindo, paisanos míos y en teatro, vi actuar a María Teresa Montoya, a Gómez de la Vega, así como dirigir sus obras a Rodolfo Usigli, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. He visto medio siglo y más aquí en Bellas Artes, y empecé a dar clases a los 21 años en la escuela del INBA, especialmente en La Esmeralda donde di clases durante 32 años desde el año de 1940.

En 1935, exhibí a los 20 años de edad en el Palacio de Bellas Artes, junto con Máximo Pacheco, apoyados por el poeta José Muñoz Cota a quien considero también mi padrino estético porque él me dio el primer empleo, es decir estuve un año sin empleo hasta que tomó posesión Lázaro Cárdenas y nombró Director del Departamento de Bellas Artes que no era Instituto, a José Muñoz Cota quien me dio ese empleo y empecé a dar clases durante 32 años.

También tuve el honor de que el gran pintor y muralista Fernando Leal escribiera el primer artículo sobre mí



obra, sobre esa exposición en el suplemento cultural de El Nacional, que entonces tenía rotograbado.

-¿Recuerda lo que escribe Fernando Leal en ese artículo?

Hablaba de mi fuerza, de mi talento porque los cuadros que exhibí, tengo todavía unas acuarelas que te voy a mostrar, influidas por la pintura mural de Diego tal vez Orozco, hablaba ya de la fuerza de mi dibujo, siendo él un gran dibujante, Fernando Leal, muy olvidado, un hombre muy culto también.

-Usted pertenece a la generación de muralistas, hableme de la Escuela Mexicana de Pintura y de los murales que realiza a los 21 años de la Revolución y Contrarrevolución, que pintó en la Confederación Revolucionaria Mexicana del Trabajo de Morelia, Michoacán.

Ahí pintamos siendo miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), varios artistas que yo guíé: yo pinté dos murales, Revolución y Contrarrevolución, Alfredo Zalce y Leopoldo Méndez en colaboración pintaron un mural sobre la Revolución Rusa, me parece que también con Santos Balmori, pero esos murales fueron borrados años después bajo las órdenes de un vivo arquitecto analfabeta, puesto que era Jefe de la junta de mejoras de Morelia y mandó borrar esos murales que eran muy interesantes. Yo tengo por aquí el mío, bueno ésa fue una brigada cultural de la LEAR que pintamos ese mural, pero luego yo dirigiendo un equipo en 1936 ó 1937, pintamos varios murales en el Centro Escolar Revolución.

Yo pinté tres murales, también dirigí el equipo teniendo 21 años, porque era el único que sabía pintar al fresco de todos los pintores, entre los que trabajó un gran pintor colombiano. Esto se lo conté el otro día al Embajador de Colombia en los Pinos, en la cena del Presidente de Guatemala, quien dijo cosas muy interesantes sobre lo de Chiapas, Ignacio Gómez Jaramillo pintó un mural o dos no recuerdo, Aurora Reyes coyo-

canense también pintó un mural, Everardo Ramírez grabador y pintor que murió hace unos años también coyoacanense, Gonzalo de la Paz Pérez creo que tampoco vive ya y Antonio Gutiérrez y yo, yo dirigí el equipo. Nos pagaban muy mal como siempre la pintura mural, pero yo sabía desde armar nuestro andamio, comprábamos vigas no demasiado gruesas, clavos enormes y martillo, hacíamos la estructura de nuestro andamio nosotros mismos, solamente ocupábamos la ayuda del albañil para preparar los aplanados, eso lo puedes ver en los murales en el Centro Escolar Revolución.

He pintado poco porque no me gusta pedir chamba, pero tengo tres murales importantes en el Museo Nacional de Antropología, el más grande en la Sala Maya, La creación del hombre maya, de acuerdo con el Popol Vuh, porque quiero recordarlo en relación con esto; por eso me invitó mi amigo el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, porque sabía de mi interés por la cultura maya y de mi expedición a Bonampak en 1949, en que yo tomé parte en esa expedición. Conocí la selva lacandona cuando era un mar verde de vegetación de 20 mil kilómetros cuadrados. Se han acabado la selva, yo oigo que dicen que se internan en la selva, lo veo todo pelón, que los sandinistas se internan en la selva y veo pelón no sé si realmente no dejen fotografiar la selva, pero yo volví en 1963 con mi hijo Pablo, Luis Nishizawa y el pintor japonés Toneyama, y recuerdo que ya habían talado unas áreas enormes. Se veía por ejemplo en Ocosingo, los lugares en donde ahora son conflictivos de México, el Zontenhuits, la montaña más alta de esa zona, los árboles como palillos tirados los vi desde el avión, es decir han destruido la selva lacandona y yo quisiera en este momento recordar lo que dijo José. E. Iturriaga, en un ensayo que escribié sobre mi: "Raúl Anguiano, en su cuadro de La Espina, se ven las caobas quemadas", pero los lacandones no destruyen más que áreas pequeñas, quemaban los árboles para que penetrara el sol, la luz del sol y poder cultivar

la tierra, pero no acababan con la selva y luego como dijo Iturriaga, desde el año 49 ó 50, "Raúl Anguiano dio la voz de alarma de la destrucción de la selva lacandona".

-¿Qué le angustia a un artista como usted, de la situación actual de México?

Dos de las cosas que más me angustian de nuestro México, es la destrucción de la Selva Lacandona y otros bosques y la explosión demográfica que es el mayor pecado de México, la peor mancha. Yo he dicho sobre Chiapas, el Estado con mayor índice de crecimiento demográfico, y de los mismos chamulas, tojolabales, huastecos, yo he visitado a todos los mayas, Chiapas, ya no sólo en la selva tienen un índice de natalidad muy alta, están peleando por la tierra, quieren que se expropié la tierra a los que están produciendo ganado, maíz, no sé, si son pequeños propietarios, hay que respetarlos, son los que producen, por otro lado hay mucha demagogia en esta crisis Chiapaneca.

También digo esto: el indio, los chamulas y todas esas tribus con una subdivisión de la tierra si se divide, se habla de ejidos que puede dar para supervivencia de una familia o dos que no producen granos pero producen hijos como conejos, entonces no hay que hacer tanta demagogia hay que enfocar todos esos problemas y agrego, la explosión demográfica no es culpa de este gobierno ni del gobierno general y sobre la injusticia, me preguntaron en una conferencia que di el 20 de enero en el Museo de Arte de San Diego, California, yo estaba angustiado por este problema ya yo dije entonces lo que dijo hace unos días el presidente de Guatemala, yo dije, nada más adivinando o sintiendo lo que estaba viendo en la televisión de Estados Unidos, viendo gente con acento extranjero viendo una serie de cosas, dije: "son guerrilleros sin empleo que vienen del sur y a la aventura, porque la injusticia viene desde hace 500 años".

Los indios necesitan ayuda, es verdad, pero que no se enarbole el hambre, la miseria, los indios como ban-

dera para provocar un conflicto que puede escindir a México, es peligrosísimo. El Presidente de Guatemala acaba de decirlo hace algunos días, no descarto y además afirmó que este problema de guerrillas que ellos vienen padeciendo por tres décadas, no se lo hubiera deseado al hermano México, en el que seguramente hay guerrillas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, así lo dijo el Presidente de Guatemala, no lo decía yo verdad, entonces ojalá esto se resuelva con inteligencia y con energía, pero las etnias indígenas, yo he sido indígenas en el sentido de que he pintado a los indios de México, lo que necesitan son pocas cosas, a los lacandones los visité en 1949 y 1963, ya había ahí evangelistas y el Instituto Lingüístico de Verano con radio, etcétera eso me despertó mucha inquietud, así como la división entre protestantes y católicos, es decir, las religiones dividiendo a los indígenas, no todos son zapatistas. Por eso he dicho que los indígenas lacandones, los chamulas necesitan cuatro cosas: educación bilingüe en primer término, atención médica seria y eficiente, mejores métodos de cultivo para que produzca las tierras, que puedan tener o puedan disponer y control de la natalidad, control, eso hay que aplicarlo ahora; en una entrevista que me hicieron en Monclava, yo dije no religión, pusieron no reelección, que los dejen con sus creencias.

-Sí, de hecho recuerdo sus obras como son Días de Mercado en San Juan Chamula referente a Chiapas, Chozas también de San Juan Chamula, siempre le ha interesado y siempre formó parte de su obra el tema de los indígenas. ¿Cómo conoce a José Clemente Orozco, a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros? ¿Cuál es el Legado de la Escuela Mexicana de Pintura en el arte de México? Bueno, como dijo Samuel Ramos, la pintura mural de México es el fruto más alto de la Revolución Mexicana, eso nadie lo puede negar, además el mismo Octavio Paz, en recientes mesas redondas, yo lo he escuchado, ha dicho que puede haber muchos defectos pero nadie puede negar que la Revolución Mexicana produjo

cultura y produjo la pintura mural que es un fenómeno del siglo XX, muy importante con todos los defectos que pueda tener y con todos los fanatismos ideológicos de los istmos y las ideologías que ha criticado Octavio Paz.

Yo he afirmado en muchas ocasiones que en mi generación, que es la tercera porque hay una intermedia que son los puristas como un Agustín Lazo, Manuel Rodríguez Lozano que casi se interpolan las generaciones, Julio Castellanos, Jesús Guerrero Galván, bueno Roberto Montenegro ya es contemporáneo de los viejos, pero luego veníamos un poco más jóvenes, me defino a mí y a otros contemporáneos míos, heterodoxos de la Escuela Mexicana de Pintura, porque no los hemos seguido fielmente ni en lo político ni en lo estético, hemos buscado nuestro propio camino.

Algunos pintores de mi generación si se han inclinado políticamente, pero de los pintores de mi generación quedamos tres viejos muralistas Alfredo Zalce que nació en 1908 en Michoacán, José Chávez Morado que nació en 1909 en Guanajuato y yo Raúl



Raúl Anguiano

Anguiano que nació en 1915 en Guadalajara y luego vienen otros pintores más jóvenes que son de esa generación a quienes respeto. El otro día en la Academia de Artes, cuando se hablaba de la posibilidad de un nuevo miembro que ingresara no hubo mayoría de votos, entonces dije los que yo respeto ustedes no aceptan ingresar como Alfredo Zalce o Chávez Morado. A Nishizawa yo lo propuse en la Academia de Arte. Zúñiga ingresó, pero luego se enfermó, también un Alfredo Zalce, un Ricardo Martínez, un Guillermo Meza muy olvidado, son gentes que respeto, luego hay muchos muy buenos en verdad, decíamos de la generación, eso es lo que yo le quería decir yo, me preguntaron de esto hace muchos años en una conferencia que di en Frudem Institute en Finix Arizona, en un auditorio lleno de maestros y alumnos, entonces me preguntaban sobre una conferencia, sobre Bonampak, en la selva lacandona, de Diego Rivera, qué ideología sustenta y dije: "Diego Rivera qué ideología sustenta pues es troskista, entonces era troskista y Siqueiros, comunista, Orozco es una especie de anarquista o nihilista, está en contra de las ideologías y los partidos políticos, entonces me preguntaron y usted, yo sigo a Orozco porque he estado en contra de toda autoridad empezando por la de mi padre, pero fijate qué interesante para los que nos desencantamos del socialismo y otras utopías, Orozco ya en los años 30 delató o pintó el circo ideológico, si ves el mural en el Palacio de Gobierno de Jalisco donde está el gran Hidalgo, ahí están los payasos ideológicos Hitler, Mussolini, Stalin, esto era entonces una herejía y hubieran quemado vivo a Orozco, porque pintó a Stalin, a Hitler, a Mussolini como payasos jugando con los símbolos de las ideologías y luego en el Hospicio Cabañas que ahora es el Instituto Cultural Cabañas pintó y también es premonitorio, un soldado ruso embozado o no se le ve la cabeza, se le ve empuñando un látigo y una alambrada de púas y atrás como rieles, el proletariado marchando como robot." 🖼️